

Los teólogos dicen que la voluntad de Dios existe en tres categorías. La primera es la *voluntad creativa* de Dios, que se refiere al designio y propósito de toda Su creación. Dios quiso que el universo, el mundo, la naturaleza y la humanidad vivieran en perfecta armonía y gozo. Su intención era que la humanidad lo conociera directamente y gozara de Su compañía, pero debido al pecado de Adán y Eva, la humanidad perdió ese vínculo y la visión de Dios. Esto explica porque desde entonces existe el ateísmo y la idea distorsionada de Dios.

La caída del hombre ha infectado al universo entero, pues la paz y armonía que Dios deseaba han sido sustituidos por peleas y angustia, convirtiendo al mundo en un lugar peligroso. Aunque Dios no quiso que pasara esto, Él permite que el mal exista, lo cual se conoce como la *voluntad permisiva* de Dios. Aún sabiendo que abusaran de ello, Él ha otorgado a los humanos el libre albedrío, pero aún así lo permite. De igual forma y sin explicarnos porqué, Él permite que existan otros males y penas en el mundo.

Finalmente, existe la *voluntad redentora* de Dios, ya que a pesar que la humanidad ha estropeado su voluntad creadora, Dios no tiene intención alguna de condenar las almas que ha creado. Su voluntad y deseo es la salvación de todos.

Las tres categorías de la voluntad de Dios son evidentes en la historia del ciego de nacimiento al cual se le otorga su vista en el Evangelio de Juan. En tiempos de Jesús, los Judíos creían que todas las enfermedades eran consecuencia de los pecados de las personas. Toda lesión, enfermedad, deformidad e incluso la muerte era vista como resultado directo de algún pecado grave que la persona hubiera cometido. Es todavía común que hoy en día cualquiera que sufra un accidente o enfermedad se pregunte "¿qué hice para merecer esto?"

Debido a que el hombre era ciego de nacimiento, los discípulos no comprendían la razón de su enfermedad. Se preguntaban si era posible que hubiera pecado desde el vientre, o quizá la ceguera era resultado de los pecados de sus padres, lo cual era también una creencia entre los Judíos de esa época. La idea de que los hijos heredaban las consecuencias de los pecados de sus padres es mencionada claramente en el Viejo Testamento. Por ejemplo en Éxodo, donde dice "Soy un Dios celoso que castigo la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación."

Sin embargo éste y otros pasajes tienen un sentido diferente pues no significa que alguien será inmediatamente castigado después de pecar. Es como suponer que si alguien roba un banco enfermará de cáncer al día siguiente. Al decir que la maldad de los padres recae en los hijos se refiere a que nadie comete pecado aisladamente, pues cuando alguien peca, inicia una reacción en cadena que afecta no solo la vida del individuo. Los abusos de un hombre alcohólico y adúltero causan dolor y desconfianza no solamente a él y a su mujer, sino también a varios familiares y amigos, incluyendo el esposo de la mujer con la cual está cometiendo adulterio. Los hijos de esta pareja crecen con una visión distorsionada del matrimonio lo cual más tarde se verá reflejado en sus propias relaciones. Así, el daño ocasionado por este hombre permanecerá por años, incluso décadas en la vida de muchas personas.

No es el caso del hombre ciego de nacimiento. Aunque no era la voluntad de Dios que este hombre naciera ciego, Él lo permitió así porque tenía un propósito: Jesús quería que viéramos la obra de Dios en él.

El milagro que Jesús está a punto de efectuar en este ciego de nacimiento tiene varias tonalidades. Jesús no solamente le regala la vista, sino también lo

hace creer que Jesús es Cristo, El Hijo De Dios. La metáfora de la historia es que nos hace darnos cuenta de nuestra propia ceguera. Justo antes de curar al ciego, Jesús dice "Mientras esté en el mundo, Yo soy la luz del mundo."

En cierto sentido, todos nacemos ciegos, pues al nacer apenas detectamos luz y tonos borrosos pero somos incapaces de distinguir nada. Es Dios quien nos regala la vista momentos más tarde.

Jesús no solo abre los ojos físicos de éste hombre sino también los espirituales pues justo después de sanarlo le pregunta "¿Crees tú en el Hijo Del Hombre?" y éste contesta "¿y quién es Señor, para que yo crea en él?" y Jesús dice "Ya lo has visto, el que está hablando contigo".

Que Jesús haya tardado tantos años en regalarle la vista a este hombre tenía como finalidad que otros pudieran ser testigos de la misericordia y el poder milagroso de Dios y además que se diera cuenta de su ceguera espiritual. Jesús es la luz del mundo porque abre nuestros ojos espirituales para que podamos ver con nuestro corazón y alma que Él es nuestro Salvador.

Jesús dice que para poder ver el Reino De Dios es necesario nacer otra vez, renacer en Cristo. Todos aquellos que creen y adoran a Dios pueden ver el Reino De Dios tal como lo hace el ciego de nacimiento al final del Evangelio. Los no creyentes no pueden ver el Reino de Dios, y cuando se les habla de ello, lo único que alcanzan a ver es gente viviendo sus vidas, laborando, divirtiéndose, amando y peleando.

Así como para poder ver algo necesitamos la luz, para poder ver el Reino De Dios necesitamos esa luz llamada Jesucristo. El mundo incrédulo esta espiritualmente ciego pero nuestra tarea como Cristianos es alumbrar con la luz que es Jesús para que otros puedan también recibir la vista espiritual que Él

proporciona, y de esa forma puedan creer y adorarlo. Ésta es la voluntad redentora que Dios realiza mediante nosotros.

Mientras Cristo esté en el mundo, Él será la luz del mundo, manifestándose en diversas formas. Una de ella es la Iglesia, la cual es la extensión de su Encarnación a través del tiempo y el espacio. La Segunda Persona de la Santísima Trinidad tomó forma de carne y hueso para convertirse en el hombre llamado Jesús. La Iglesia continúa con la encarnación de Jesucristo en el mundo a través de los Sacramentos, La Palabra Escrita de Dios, y está presente cuando nos reunimos cada domingo, pues Cristo nos dice "Cuando dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos." Jesús habita en este mundo para iluminar los corazones de los espiritualmente ciegos, para que puedan verlo; y al conocerlo y amarlo, Él pueda salvarlos.

El mundo está ciego de nacimiento porque la humanidad ha pecado y perdido la visión de Dios. Pero Jesús vive en el corazón de sus fieles seguidores, y a través nuestro hace ver a los ciegos. Seamos nosotros quienes reflejemos la luz de Cristo en un mundo ciego a Su presencia y a Su Reino.

La voluntad redentora de Dios ha sido efectiva durante toda la historia de la humanidad, pues Dios continua restaurando lo que se ha perdido. Hemos perdido nuestro vínculo con Dios, nuestra confianza y alegría en Él y nuestra visión de Dios. Jesús, la luz del mundo, ha llegado para devolvernos esa vista. Amén.